



PROMOTIO IUSTITIAE

"PORQUE LA RECONCILIACIÓN CON DIOS EXIGE LA RECONCILIACIÓN ENTRE NOSOTROS Y CON LA CREACIÓN." (CGS 32, 34, 36)

PROMOTIO IUSTITIAE, N. 5, 2024

Huertos Comunitarios: Ecología integral en la práctica¹

Introducción

En todo el mundo crece el interés por los huertos comunitarios y los huertos familiares². En este artículo proponemos que las comunidades cristianas acojan y fomenten -e incluso experimenten- esta tendencia. Establecemos una base teológica para los huertos comunitarios eclesiales reflexionando sobre el relato del Edén en Génesis 2. A continuación describimos el creciente fenómeno antes de sugerir, haciendo referencia a los proyectos de huertos comunitarios establecidos en la Provincia Jesuita Irlandesa, que aunque ofrecen beneficios tangibles en torno a la producción de alimentos y la mitigación medioambiental, hay otros bienes intrínsecos en torno a la convivencia y la comunidad que merecen nuestra atención. Pueden ser expresiones de ecología integral en la práctica. Por sí mismos no consiguen resultados espectaculares, pero pueden servir de testimonio del florecimiento que supone perseguir una justicia que sea a la vez medioambiental y social.

Fundamentar el jardín (huerto) en la Biblia

Pensar en el lugar que ocupan los jardines en las Escrituras nos hace pensar en el jardín primigenio: El Edén. Nuestras reflexiones sobre este texto bíblico tienden a centrarse en los grandes temas dogmáticos de la Caída y la promesa de redención. Podemos familiarizarnos tanto con un texto que, en realidad, pasamos por alto parte de lo que nos dice. Cuando vamos más allá de los grandes temas generales, más cerca de la base del texto, en los detalles, encontramos un lugar fértil para plantar nuestra antropología.

El segundo relato de la Creación comienza en Génesis 2 con un espacio a la espera de ser transformado en un lugar. Dios crea el Edén a partir de la tierra y, como un alfarero, crea al ser humano a partir de la misma sustancia. El juego de palabras aquí es comúnmente reconocido: tierra es אָדָמָה ('*adama*'), de donde obtenemos el nombre del ser humano: Adán. ¿Y dónde sitúa Dios a Adán? En un mundo que, como dice la aclamada escritora estadounidense Marilynne Robinson, "está hecho para el disfrute humano"³. Robinson observa a continuación con acierto que "Se resalta la belleza de los árboles antes que

¹ Este capítulo es una ampliación de un trabajo anterior: Ciara Murphy, "Community Gardens - More than Just Food", *Jesuit Centre for Faith and Justice*, 15 de marzo de 2024, <https://www.jcfj.ie/2024/03/15/community-gardens-more-than-just-food/>.

² Dominik Bieri et al., "Increasing Demand for Urban Community Gardening before, during and after the COVID-19 Pandemic", *Urban Forestry & Urban Greening* 92, nº 128206 (2024): 1-11.

³ Marilynne Robinson, *Reading Genesis* (Nueva York, NY: Farrar, Straus y Grioux, 2024), 39.

el hecho de que den alimento"⁴. El jardín tiene una bondad independiente de su beneficio comercial, o de su contribución a la ingesta calórica nacional, o de su incremento a los mercados de materias primas.

El ser humano que YHWH ha creado no puede entenderse por sí solo. Sólo se completa cuando se le pone en relación con otras criaturas, primero con las muchas otras especies que habitan en el jardín y después dentro de una comunidad de seres humanos mediante la creación de su pareja: él y ella, Adán y Eva. Es el ser humano el que se encuentra dentro de esta red de vida, de esta densa ecología de criaturas, plantas y belleza, al que se le encarga cultivar y cuidar (Gn 2,15)⁵.

La académica estadounidense Alison Acker Gruseke interpreta este texto a través de la lente del concepto de convivencialidad de Ivan Illich. Para Acker Gruseke, la naturaleza relacional de los seres humanos se extiende a la comunidad con las criaturas no humanas y el medio ambiente en general. La ecología contemporánea nos ha demostrado que "existe una red de convivencialidad incluso dentro del propio suelo"⁶. Si sólo tenemos en cuenta las funciones de los hilos subterráneos que florecen en la superficie como setas, vemos que en el suelo ocurren muchas más cosas de las que jamás habiéramos podido soñar⁷. Pero el antiguo texto bíblico nos señalaba el significado del polvo de la tierra mucho antes de que empezáramos a recoger muestras del suelo. Como dice Acker Gruseke: "La tierra húmeda es el material del que Dios forma a los seres humanos y a los animales" (Génesis 2,7-8.19)⁸. Si Illich veía la convivencia como uno de los modos a través de los cuales "dotamos al mundo de significado"⁹, entonces "las funciones conjuntas del medio ambiente y el trabajo" que encontramos en la tarea edénica de cultivar y cuidar son paradigmáticas para la prosperidad humana¹⁰.

El movimiento de los huertos comunitarios

El cultivo y el mantenimiento, en su comprensión más básica, están incuestionablemente relacionados, en cierta medida, con los alimentos y su producción. Aunque la cosecha del huerto no es lo primero que menciona el relato bíblico, el alimento sigue siendo su bien más evidente. Es una necesidad fundamental de la vida. Cada una de las partes del proceso tiene una influencia extraordinaria en nuestra

⁴ Ibid.

⁵ Como señala Ellen Davis, es un error dejar que nuestra familiaridad con los textos traduzca "cultivar y cuidar" en términos sentimentales. Las palabras indican cuidado y atención, pero el tipo de cuidado que es un trabajo duro, el tipo de atención que requiere nuestra energía. Y va más allá: "El uso más amplio del verbo sugiere que también es legítimo considerar la tarea humana como *trabajar para* la tierra del jardín, atendiendo a sus necesidades. Incluso la connotación de culto (aplicada con cautela) puede informar nuestra comprensión. Aunque la religión bíblica prohíbe claramente la divinización de la tierra, cabe recordar que la palabra inglesa "worship" significaba originalmente "reconocer el valor". En ese sentido, el juego de palabras hebreo se traduce bien al español. La tierra es digna de nuestro servicio". Ellen F. Davis, *Escritura, cultura y agricultura: An Agrarian Reading of the Bible* (Cambridge: Cambridge University Press, 2009), 29 (énfasis original).

⁶ Alison Acker Gruseke, "Convivial Gardens: Genesis 2-3 in Agrarian and Space-Critical Perspective", *Interpretation: A Journal of Bible and Theology* 77, nº 1 (2023): 27.

⁷ Kevin Hargaden, *Theological Ethics in a Neoliberal Age*, Theopolitical Visions (Eugene, OR: Cascade, 2018), 177-178.

⁸ Gruseke, 27

⁹ Ivan Illich, *Tools for Conviviality* (Londres: Boyars, 2009), 21.

¹⁰ Gruseke, 24.

salud, nuestras comunidades y nuestra casa común. Lo que comemos, cómo se produce, lo que tiramos e incluso cómo preparamos y comemos nuestros alimentos tienen repercusiones enormes que van mucho más allá de la ingesta de calorías.

La producción de alimentos es el punto de partida de esta relación. La producción cada vez más industrializada de alimentos significa que para muchos este aspecto de la relación está ausente, divorciándonos del conocimiento y la conciencia del esfuerzo necesario para cultivar y cuidar las semillas de nuestro sistema alimentario. Hay poca convivencia en las granjas industriales. Este sistema de producción agrícola, aunque es responsable de la gran mayoría de los alimentos que consumimos en esta parte del mundo, también es responsable de grandes cantidades de contaminación del agua y del aire, de la pérdida de biodiversidad y del cambio del hábitat.

Cambiar esta dinámica requiere no sólo una regulación vertical para proteger el agua, junto con iniciativas de apoyo a los agricultores para proteger la biodiversidad, sino también proyectos de base que faciliten el florecimiento de la relación entre las personas y la forma en que se producen sus alimentos. Aunque los huertos comunitarios no son algo nuevo, cada vez se aprecia más su potencial para rejuvenecer nuestra relación con los alimentos y, en otro orden de cosas, su potencial para facilitar la prosperidad humana en un mundo en el que la conexión con el entorno natural empieza a ser cada vez más limitada.

Aunque a veces se utilizan indistintamente, los huertos comunitarios y familiares tienen características distintas. En un huerto comunitario, el trabajo de cultivo y la cosecha son compartidos. Muchas iniciativas de huertos tienen elementos de ambos, con espacio y esfuerzo compartidos junto a parcelas de gestión privada.

En su forma más sencilla, los huertos comunitarios ofrecen un espacio a las personas que desean cultivar sus propios alimentos. Cada vez son más comunes en Irlanda, con subvenciones disponibles¹¹ para facilitar a los grupos comunitarios que desean establecer un proyecto. Pero su potencial va mucho más allá. Estos espacios no sólo sirven para cultivar alimentos, sino también para fomentar la comunidad y el cuidado del medio ambiente. Son espacios donde la gente se reúne, comparte conocimientos, noticias e historias. Son espacios donde la biodiversidad puede tener el espacio y la oportunidad de florecer. Son "terceros espacios" esenciales que fomentan la conexión con la biodiversidad, los alimentos y nuestros vecinos. De este modo, son espacios que pueden impulsar una conversión ecológica, que el Papa Francisco afirma que es necesaria para cuidar de nuestra casa común: "La conversión ecológica necesaria para lograr un cambio duradero es también una conversión comunitaria"¹².

La forma informa la función

Forma y función están intrínsecamente unidas. El aspecto y el tacto de una planta determinan su funcionamiento dentro de un ecosistema. Del mismo modo, la forma de planificar, diseñar e incluir elementos en un huerto comunitario influye en las posibilidades de ese espacio. Cada huerto comunitario es

¹¹ Dublin City Council, "Community Climate Action Fund", *Dublin City Council*. Acces on 05/04/2024 <https://www.dublincity.ie/residential/environment/environmental-awareness/community-climate-action-fund>

¹² *Laudato Si'*, §219.

único¹³. El espacio disponible, la proximidad a otros servicios, la comunidad existente y el deseo de la comunidad de utilizar el espacio de formas específicas contribuyen a la singularidad y las posibilidades que ofrece cada lugar. El proyecto puede incluir instalaciones accesibles, como jardineras para sillas de ruedas, espacios comunes para fomentar la conexión y espacios de cultivo para la experimentación y la enseñanza. Diseñar dentro de estos límites permite maximizar la contribución de todos los miembros de la comunidad. Dedicar espacio a la biodiversidad mediante la plantación de plantas autóctonas y respetuosas con los polinizadores, o incluso la creación de un estanque, permite que el jardín se convierta en un lugar donde aprender sobre el funcionamiento de los ecosistemas, ofrece un retiro lejos del ajetreado ruido de la vida moderna y nos enseña a apreciar las maravillas del mundo natural. Fomentar esta relación de asombro con el mundo natural, y no sólo valorar los ecosistemas por su capacidad de proporcionarnos alimentos, es parte integrante de nuestra experiencia como humanos en ecosistema con otras criaturas.

Considerando nuestras deliberaciones iniciales, podríamos incluso decir que se trata de preocupaciones *edénicas*. Esta convivencia está presente en *Laudato Si'*:

"Si nos acercamos a la naturaleza y al medio ambiente sin esta apertura al asombro y la maravilla, si ya no hablamos el lenguaje de la fraternidad y la belleza en nuestra relación con el mundo, nuestra actitud será la de amos, consumidores, explotadores despiadados, incapaces de poner límites a sus necesidades inmediatas. Por el contrario, si nos sentimos íntimamente unidos a todo lo que existe, entonces la sobriedad y el cuidado brotarán espontáneamente"¹⁴.

También sabemos que donde la gente se reúne, surgen posibilidades¹⁵. Aunque la función principal suele ser el cultivo de alimentos, estos espacios comunales pueden evolucionar y adaptarse a las necesidades cambiantes de la comunidad y surgir como espacios de educación, como lugares para que los padres se vinculen con sus hijos, como espacios para combatir problemas de salud mental y como centros ecológicos para que las comunidades cuiden de nuestra casa común¹⁶.

En *Laudato Si'*, el Papa Francisco nos alerta precisamente de estas posibilidades:

"En torno a estas acciones comunitarias se desarrollan o recuperan relaciones y surge un nuevo tejido social. Así, una comunidad puede salir de la indiferencia inducida por el consumismo. Estas acciones cultivan una identidad compartida, con una historia que puede recordarse y transmitirse. De este modo, se cuida el mundo y la calidad de vida de los más pobres, con un sentido de solidaridad que es al mismo tiempo consciente de que vivimos en una casa común que Dios nos ha confiado. Estas acciones comunitarias, cuando expresan amor oblativo, pueden convertirse también en intensas experiencias espirituales"¹⁷.

¹³ *Community Gardens Ireland*, "What Is a Community Garden?", *Community Gardens Ireland*, 29 de marzo de 2024, <https://cgireland.org/what-is-a-community-garden/>.

¹⁴ *Laudato Si'*, §11.

¹⁵ *Community Gardens Ireland*, "Creating Environmental Synergies With Community Gardens", *Community Gardens Ireland*, March 2, 2024, <https://cgireland.org/synergies-in-community-gardening/>.

¹⁶ Karin Bacon y Elizabeth Cox, "Reaping the Rewards of an Inner-City Garden", *Working Notes* 36, nº 91 (September 2022): 31-39.

¹⁷ *Laudato Si'*, §232

La forma del huerto como espacio cultivado a escala humana se corresponde con su efecto: un espacio en el que se puede cultivar la comunidad humana.

Profundizar en nuestros huertos comunitarios

*The Old Garden*¹⁸ es un nuevo proyecto junto a los terrenos del colegio jesuita *Clongowes Wood College*. Ha sido establecido y será mantenido por *The Blessed John Sullivan Community Gardens and Farm*. El terreno de 7,5 acres es actualmente un campo, pero es una oportunidad increíble para cultivar algo realmente especial. La comunidad local se ha unido para impulsar este proyecto y hacerlo realidad. Desde que se puso la primera piedra, el fin de semana de San Patricio de 2024, se han plantado casi 2.500 árboles autóctonos para crear un bosque. En los próximos años, será un paraíso para la biodiversidad. Más de 60 personas se han asegurado una parcela en esta nueva aventura, y muchas otras han expresado su interés por el proyecto. Esta nueva agrupación comunitaria estará formada por personas de los alrededores de la escuela, incluidas familias de refugiados locales.

Éste es un momento emocionante en el nuevo proyecto. Los aficionados a la jardinería tienen la oportunidad de crear algo hermoso a partir de una pizarra en blanco. Se forjarán relaciones a medida que los vecinos trabajen juntos y prueben nuevas formas de cultivar alimentos. Se compartirán conocimientos y recursos. Los estudiantes que están aislados de la mecánica del sistema de producción de alimentos aprenderán el esfuerzo y la habilidad que se necesitan para alimentar a las comunidades. También se permitirá que florezca la biodiversidad donde antes la tierra se gestionaba para el pastoreo.

Aunque este proyecto es nuevo y los resultados aún no se han manifestado, el compromiso con este proyecto del grupo comunitario, la escuela y la provincia jesuita en general es a largo plazo. Fomentar las relaciones y crear un ecosistema comunitario próspero lleva tiempo: los beneficios medioambientales de un huerto comunitario se materializan en gran medida en los años posteriores a su puesta en marcha¹⁹.

Dependiendo de la escala y el emplazamiento del proyecto, las oportunidades y los resultados pueden ser diferentes. *The Old Garden* es un terreno relativamente grande en una zona relativamente acomodada. El jardín de San Francisco Javier está situado en *Gardiner Street*, en una región de Dublín conocida por sus profundas carencias sociales, el *North-East Inner-City*. La pobreza y todo tipo de marginación social se dan cita aquí de forma habitual. El acceso a espacios verdes en esta parte de la ciudad es escaso.

En este contexto, el jardín amurallado que forma parte de la comunidad jesuita de *Gardiner Street* tiene una importancia inmensa. Es un espacio mucho más pequeño: menos de 0,5 de acre. Siempre había sido el jardín privado de la comunidad. Pero durante los tiempos excepcionales de la pandemia de Covid, el jardín cobró nueva vida como patio de recreo para los alumnos de una escuela primaria jesuita adyacente²⁰.

¹⁸ Community Garden Ecosystem Initiative, "The Old Garden Kildare", The Old Garden, March 15, 2024, <https://www.theoldgarden.ie>.

¹⁹ Jason K. Hawes et al., "Comparing the Carbon Footprints of Urban and Conventional Agriculture" (Comparación de las huellas de carbono de la agricultura urbana y convencional), *Nature Cities* 1, n° 2 (February 2024): 164-73.

²⁰ En Bacon y Cox, "Reaping the Rewards of an Inner-City Garden", puede encontrarse una historia y una descripción exhaustivas de la colaboración entre la escuela y la comunidad jesuita.

Este bienvenido cambio permitió a los niños, en su mayoría residentes en el centro de la ciudad, tener acceso y jugar en un espacio verde, rodeados de árboles. Convivialidad es la palabra que lo resume. Los profesores se dieron cuenta enseguida de que el comportamiento de los alumnos mejoraba después del recreo. Una vez comprobado el disfrute que este jardín podía ofrecer a estos niños, los planes avanzaron para formalizarlo, a medida que se alejaba la amenaza de Covid. Se instaló un polítonel donde los alumnos tenían la oportunidad de cultivar y maravillarse ante la transformación de una semilla en una planta. Se invitó a los miembros de la parroquia a trabajar en el huerto semanalmente para "cuidar y labrar" el huerto para el cultivo de alimentos, pero también para la biodiversidad. El tiempo que pasamos ensuciándonos las manos cavando la tierra y animando a las plantas a crecer es tiempo que dedicamos a cultivar nuestro asombro ante la belleza de la creación. La intersección de los intereses de la justicia social, el cuidado del medio ambiente y el crecimiento espiritual representa una puesta en práctica de la ecología integral en el mundo real.

Conclusión: Cultivar el espacio de convivencia

Se trata de pequeñas iniciativas en el gran esquema de nuestra transición hacia un modo de vida ecológicamente sostenible. Incluso el compromiso más ambicioso con este tipo de huertos haría muy poco para mitigar nuestras emisiones globales de carbono y, aunque cada proyecto individual se convertiría en un refugio de vida, la suma total parecería pequeña en el contexto de una extinción masiva. Pero del mismo modo que los huertos comunitarios no son beneficiosos en primer lugar por la cosecha que producen, tampoco merecen la atención cristiana por el mero hecho de que mitiguen los efectos de nuestra crisis medioambiental²¹.

Pueden ser expresiones del bien común en acción. Cultivan la comunidad, fomentan la salud pública y el bienestar, pueden ser lugares de pedagogía (para las habilidades prácticas o para la formación espiritual), tienen un impacto medioambiental positivo y, al final de la temporada, ¡dan una cosecha!²² Pero fundamentalmente merecen nuestra atención porque dan testimonio de esta profunda verdad teológica: los seres humanos no fueron creados para competir y esforzarse, no se les valora en última instancia por lo que producen o lo que consumen, y no son individuos alienados ni siquiera una especie solitaria. Como atestiguan las Escrituras, el ser humano es una persona en relación, con su Creador, consigo mismo, con otros seres humanos y con todo el entorno creado²³. El huerto es un espacio de convivencia donde podemos descubrir aquello para lo que fuimos creados. En una época de colapso climático y degradación de la biodiversidad, en la que proliferan las ansiedades tecnologizadas, se nos ocurren pocas cosas más obvias que los cristianos reserven un espacio y empiecen a "cultivar y cuidar" (Gn 2,15) juntos. Los huertos comunitarios pueden ser un espacio de convivencia para poner en práctica una ecología integral.

²¹ Benjamin Goldstein, Jason Hawes y Joshua Newell, "Urban Agriculture Isn't as Climate-Friendly as It Seems, but These Best Practices Can Transform Gardens and City Farms", *The Conversation*, January 22, 2024, <http://theconversation.com/urban-agriculture-isnt-as-climate-friendly-as-it-seems-but-these-best-practices-can-transform-gardens-and-city-farms-221537>.

²² Esta lista se inspira parcialmente en: Anita Kwartnik-Pruc y Gabriela Droj, "The Role of Allotments and Community Gardens and the Challenges Facing Their Development in Urban Environments-A Literature Review", *Land* 12, nº 2 (February 2023): 325.

²³ "Cuando hablamos de 'medio ambiente', lo que realmente queremos decir es una relación existente entre la naturaleza y la sociedad que vive en ella". *Laudato Si'*, §139.

SOBRE LOS AUTORES:



Kevin Hargaden

Kevin Hargaden es teólogo social y fue nombrado Director del Centro Jesuita para la Fe y la Justicia en 2020. Es licenciado en Informática, Sociología y Teología y completó su doctorado en Ética Teológica en la Universidad de Aberdeen bajo la supervisión de Brian Brock y Stanley Hauerwas.



Ciara Murphy

Ciara Murphy es Defensora de la Política Medioambiental y trabaja en el Centro Jesuita para la Fe y la Justicia. Trabaja para influir en el cambio político a nivel nacional y se centra en iniciativas locales basadas en la comunidad. Es licenciada en Biología Medioambiental y doctora en Microbiología Medioambiental, lo que le ha proporcionado amplios conocimientos sobre cuestiones medioambientales y de biodiversidad.